

# MUJER Y FILOSOFÍA EN GRECIA

Inmaculada RODRÍGUEZ MORENO

*Universidad de Cádiz*

En la Antigüedad el arquetipo perfecto de mujer era aquella que permanecía dentro de las paredes de su casa, cuidando no sólo de su patrimonio, sino también de su esposo e hijos, de modo que su *paideía* quedaba restringida a aquellas disciplinas que resultaran útiles para la vida, siempre impartidas por las demás mujeres de la familia. Tal era el caso concreto de la mujer ateniense, si bien en otros lugares de Grecia su educación podía ser bien distinta. Así, en Lesbos la poetisa Safo llegó a gozar de cierto prestigio al dedicarse a la formación intelectual de jóvenes procedentes de otras zonas, o incluso en Esparta las mujeres debían practicar ejercicios físicos, con la principal finalidad de procrear valientes guerreros, como es propio de una sociedad militarista.

A pesar de estos ejemplos tan puntuales, las mujeres griegas se podían encontrar con bastantes obstáculos a la hora de obtener la misma formación que cualquier hombre, ya que su terreno se limitaba exclusivamente a la familia. Ciertamente existen determinados campos de actuación vedados a ellas, debido a su supuesta incapacidad, sobre todo en el ámbito del gobierno, como alega el sabio Aristóteles<sup>1</sup>:

Ἔτι δὲ τὸ ἄρρεν πρὸς τὸ θῆλυ φύσει τὸ μὲν κρείττον τὸ δὲ χεῖρον, καὶ τὸ μὲν ἄρχον τὸ δ' ἀρχόμενον... ὁ μὲν γὰρ δοῦλος ὅλως οὐκ ἔχει τὸ βουλευτικόν, τὸ δὲ θῆλυ ἔχει μὲν, ἀλλ' ἄκυρον, ὁ δὲ παῖς ἔχει μὲν, ἀλλ' ἀτελές.

<sup>1</sup> *Pol.*, 1254 b 5; 1260 a 13.

El Estagirita, de acuerdo con un verso de Sófocles<sup>2</sup>, defiende como modelo ideal de mujer aquella que está dotada de una razón menor e imperfecta, que la hace incapaz de controlar su parte concupiscible, al estar privada de voluntad propia, bien por el marido, bien por el Estado<sup>3</sup>:

“Ὡσπερ γὰρ οἰκίας μέρος ἀνὴρ καὶ γυνή, δῆλον ὅτι καὶ πόλιν ἐγγύς οὐ δίχα διηρῆσθαι δεῖ νομίζειν εἷς τε τὸ τῶν ἀνδρῶν πλῆθος καὶ τὸ τῶν γυναικῶν, ὥστ' ἐν ὅσαις πολιτείαις φαύλως ἔχει τὸ περὶ τὰς γυναῖκας, τὸ ἥμισυ τῆς πόλεως εἶναι δεῖ νομίζειν ἀνομοθέτητον. ὅπερ ἐκεῖ συμβέβηκεν· ὅλην γὰρ τὴν πόλιν ὁ νομοθέτης εἶναι βουλόμενος καρτερικὴν, κατὰ μὲν τοὺς ἀνδρας φανερός ἐστι τοιοῦτος ὢν, ἐπὶ δὲ τῶν γυναικῶν ἐξημέληκεν· ζῶσι γὰρ ἀκολάστως πρὸς ἅπασαν ἀκολασίαν καὶ τρυφερώς.

La mujer tiene, por tanto, un solo aspecto negativo, es decir, si es cierto que garantiza la reproducción de los ciudadanos, estaría excluida del *lógos*; por ello, supone un grave peligro si no se la controla.

Mas muy al contrario la filosofía griega no corroboró tal afirmación aristotélica, puesto que la mayoría de las escuelas permitieron la entrada de mujeres, aunque en menor número que los varones, por tener que cumplir antes con las funciones propias de su sexo. Tal vez puede resultar hiperbólica la visión feminista de Kathleen Wider sobre la consideración de las mujeres griegas que recibieron formación filosófica<sup>4</sup>. Según la autora, la información existente sobre las mismas a menudo, al ser transmitida por hombres, viene a poner el acento en su *status* sexual, y no en el intelectual, lo que no deja de ser una mera apreciación subjetiva. Igualmente, dejándose llevar quizás por la exageración, afirma que la mayoría de las filósofas llegaron a ser llamadas heteras<sup>5</sup>. Sin embargo, en realidad, sólo muy pocas recibieron tal calificativo con cierto contenido peyorativo, por la influencia que pudieron ejercer en la política de un momento determinado. El propósito de aquél consiste en indicar cuál es realmente el puesto de una mujer, cuando se inmiscuye en asuntos propios de hombres, pero con total independencia de la corriente pensadora que siguiera.

Sea como sea, de acuerdo con el reconocimiento conferido a las mujeres por parte de los filósofos habría que mencionar un primer caso señalado por Plutarco,

<sup>2</sup> Aj., 293: Γύναι, γυναιξὶ κόσμον ἢ σιγὴν φέρει.

<sup>3</sup> Pol., 1269 b 9.

<sup>4</sup> Wider, K., “Women philosophers in the Ancient Greek world: Donning the mantle”, *Hypatia* 1 (1986), 21-26: “Scholars of the nineteenth and twentieth centuries tend to treat women figures in a biased way they are either gallant and sentimental about them or straight forwardly sexist”.

<sup>5</sup> Art. cit., p. 26: “It has been suggested by both ancient and modern writers than women were in the philosophical schools to provide sexual satisfaction for the men”.

referido a Eumetis, sobrenombre de Cleobulina, hija de Cleobulo<sup>6</sup>, la cual tuvo el privilegio de ser la única incluida en la reunión de los siete sabios:

Ἐμοῦ δ' ἐρομένου περὶ τῆς παιδὸς ἦτις εἶη, "τὴν σοφὴν," ἔφη, "καὶ περι-  
βόητον ἀγνοεῖς Εὐμητιν; οὕτω γὰρ ταύτην ὁ πατὴρ αὐτός, οἱ δὲ πολλοὶ  
πατρόθεν ὀνομάζουσι Κλεοβουλίνην... ἀλλὰ καὶ φρόνημα θαυμαστὸν καὶ  
νοῦς ἔνεστι πολιτικὸς καὶ φιλάθρωπον ἦθος.

Pocas noticias constan sobre ella, salvo la admiración que despertó entre los sabios, máxime en Tales, por su agudeza intelectual e ingenio para componer acertijos en hexámetros<sup>7</sup>:

Γενέσθαι τε αὐτῷ θυγατέρα Κλεοβουλίνην, αἰνίγματα ἑξαμέτρων ποιήτριαν,  
ἧς μέμνηται καὶ Κρατῖνος ἐν τῷ ὁμωνύμῳ δράματι, πληθυντικῶς ἐπιγράψας<sup>8</sup>.

Cleobulina no fue la única a la que se le dedicó un drama por su pensamiento, sino que el mismo Eurípides compuso una tragedia, de la que se conserva sólo el título, *Melanipa la filósofa*<sup>9</sup>. En ella la protagonista se atreve a revelar su conocimiento en torno a una disciplina exclusiva de hombres, la astronomía, como ya hizo Aglaonice de Tesalia, y a argumentar una doctrina filosófica precisa, la cosmogonía de Anaxágoras de Clazómenes.

Junto a estos casos excepcionales, la escuela pitagórica se muestra como la primera en aceptar en sus enseñanzas a mujeres dentro de sus recintos<sup>10</sup>. De hecho, parece ser que el propio Pitágoras recibió algunos preceptos de Aristoclea de Tarento, una sacerdotisa de Delfos<sup>11</sup>. Dejando a un lado las diferentes explicaciones sobre su admisión en la secta<sup>12</sup>, las mujeres adquirieron una gran importancia en el pensamiento pitagórico, ya que resultaba vital su presencia a fin de garantizar la armonía dentro de la familia y de la comunidad pitagórica, para lo cual ha de contar necesariamente con una inteligencia desarrollada.

Entre las seguidoras de Pitágoras, Jámblico refiere un catálogo de diecisiete nombres, Timica, Filtide, hija de Teofris de Crotona, Ocelo de Laconia, a la que se le atribuye *Περὶ τῆς τοῦ Παντὸς φύσεως*<sup>13</sup>, su hermana Ecelo, Quilónide, Cra-

<sup>6</sup> 148 C-E.

<sup>7</sup> D. L., I. 89.

<sup>8</sup> CAF., I. 39 Kock. [*Comicorum Graecorum Fragmenta*, T. Kock (ed.), Leipzig, 1880-1888].

<sup>9</sup> Frags. 480-488 Nauck [*Tragicorum Graecorum Fragmenta*, A. Nauck (ed.), Hildesheim, 1964]. Cf. Auffret, S., *Mélanippe la philosophe*, París, 1987.

<sup>10</sup> Cf., Porph., VP., 19.

<sup>11</sup> Porph., VP., 41. En *Suidas* aparece Teoclea.

<sup>12</sup> Zeller, E., *Outlines of the History of Greek Philosophy*, New York, 1931, p. 34; Beard, M. R., *Women as Force in History*, New York, 1947, p. 315; Meunier, M., *Femmes pythagoriciennes. Fragments et lettres de Théano, Périclioné, Phyntys, Mélissa et Myua*, París, 1932, pp. 12-20.

<sup>13</sup> Frag. 48 DK. D. L. VIII. 80.

tesiclea de Esparta, esposa del pitagórico Cleanor de Esparta, Téano, Mía, Lastenia, Habrotelia, hija de Habróteles de Tarento, Equecratia de Fliunte, Tirsenis, Pisírode, Teadusa, Boio de Argos, Babelica de Argos y Cleecma<sup>14</sup>, hermana de Autocáridas de Laconia. No obstante, gracias a los fragmentos y títulos conservados, se puede tener una visión aproximada de su forma de pensamiento<sup>15</sup>, así como sobre su vida a partir de algunas anécdotas curiosas. Por ejemplo, de Timica se dice que, tras ser arrestada junto a su marido Milias de Crotona, para evitar divulgar bajo tortura los secretos de su propia secta, llegó a morderse y escupir la lengua a la cara del tirano Dionisio<sup>16</sup>. Téano, quizás la esposa del maestro y más tarde de su sucesor Aristeo<sup>17</sup>, se interesó por las matemáticas y la medicina<sup>18</sup>. De su primera unión nacieron dos hijos, Telauges y Mnesarco, y tres hijas, Arignote, autora de *Βακχικά* —en torno a los misterios de Deméter—, *Ἰερὸς λόγος* y *Τελεταὶ Διονύσου*, Mía<sup>19</sup> y Damo<sup>20</sup>, a la que Pitágoras llegó a confiar sus escritos a su muerte<sup>21</sup>, por lo que es de suponer que debió ocupar un lugar importante en la escuela.

A esta lista Estobeo añade otras tres afamadas figuras femeninas del pitagorismo<sup>22</sup>, como Fintis<sup>23</sup>, Melisa de Samos y Perictione<sup>24</sup>, quien parece ser que guarda cierto parentesco con Platón<sup>25</sup>.

Por otro lado, a raíz de la alianza entre Atenas y Mileto en el 450 a.C., la *Pólis* se vio llena de milesios que favorecieron la vida cultural, y entre ellos se encontraba la ilustre Aspasia, quien no pasó desapercibida en los círculos intelectuales del momento<sup>26</sup>. Fiel compañera de Pericles, quien, tras repudiar a su esposa, legalizó su situación con ella, permaneció a su lado hasta la muerte de éste acaecida en el 429, a consecuencia de una terrible epidemia de peste. Posteriormente se unió en matrimonio con el general Lisicles, hombre que se mereció la fama de ruin<sup>27</sup>. Aspasia obtuvo gran reputación como maestra de oratoria y por su extensa cultura, siendo su casa frecuentada por intelectuales de la talla de Sócrates, Jenofonte,

<sup>14</sup> Iamb., VP., 267.

<sup>15</sup> Cf. Meunier, M., *Op. cit.*; Thesleff, H., *The Pythagorean Texts of the Hellenistic Period*, Abo, 1965; *An Introduction to Pythagorean writings of the Hellenistic Period*, Abo, 1961. Sobre los distintos fragmentos, cf. Wider, K., *art. cit.*, pp. 31-40.

<sup>16</sup> Iamb., VP., 192-194.

<sup>17</sup> VP., 265.

<sup>18</sup> Plu., 145 E-F D. L. VIII. 42.

<sup>19</sup> Cf. Lucianus, *Enc. Mosc.*, 11.

<sup>20</sup> Cf. Porph., VP., 4; *Suidas*, s. v. Πυθαγόρας et s. v. Θεανώ.

<sup>21</sup> D. L. VIII. 42. Ella después de los confía a Bítale. Cf. Iamb., VP., 146.

<sup>22</sup> Flor., 74. 53.

<sup>23</sup> Wider, K., *art. cit.*, 36-37.

<sup>24</sup> Wider, K., *art. cit.*, 34-36.

<sup>25</sup> Cf. Beard, M. R., *op. cit.*, p. 317; Thesleff, H., *op. cit.*, 1965, p. 142.

<sup>26</sup> Judeich, J., "Aspasia", *RE* I. I. 2, 1893, cols. 1716-1722.

<sup>27</sup> Plu., *Per.*, 37. 5-6.

Alcibíades, Anaxágoras y Fidias, entre otros. Sin embargo, esta notable mujer des-  
peró en algunos cierto odio debido a la influencia que pudo ejercer en asuntos de  
la ciudad, a causa de su buena disposición para la política. Éste es el motivo por el  
que le adjudicaron el injusto apelativo de hetera, ya que no vivía legalmente con  
Pericles en un principio<sup>28</sup>:

Ἦραν τέ οἱ Ἀσπασίαν τίκτει Καταπυγούση  
παλλακὴν κυνώπιδα.

Incluso fue acusada por Aristófanes de tener parte importante en la guerra  
del Peloponeso<sup>29</sup>:

πόριμν δὲ Σιμαίθαι ἰόντες Μεγαράδε  
νεαῖαι ἔκλέπτουσι μεθυσκοτόταβοι·  
κᾶθ' οἱ Μεγαρήs ὀδύναις πεφουσιγγωμένοι  
ἀντεξέκλεψαν Ἀσπασίας πόρνα δύο·  
κάντεῦθεν ἀρχὴ τοῦ πολέμου κατερράγη  
Ἕλλησι πᾶσιν ἐκ τριῶν λαικαστριῶν.

En varias ocasiones se la asocia con Sócrates, quien no dudaba en visitarla  
con sus discípulos, atraído por su sabiduría<sup>30</sup> y por su arte para la retórica<sup>31</sup>, con la  
cual puede llegar a seducir si sigue su consejo<sup>32</sup>:

Στέλλου πλησάμενος θυμὸν Μούσης κατόχοιο, ἧ τόνδ' αἰρήσεις, ὡσὶν δ' ἐνίει  
ποθέουσιν· ἀμφοῖν γὰρ φιλίας ἢδ' ἀρχή· τῆδε καθέξεις αὐτόν, προσβάλλων  
ἀκοαῖς ὀπτήρια θυμοῦ.

De este modo, se atrevió a ejercer de consejera matrimonial<sup>33</sup>, llegando a  
exponer cuáles son las cualidades de la perfecta esposa<sup>34</sup>:

Νομίζω δὲ γυναῖκα κοινωνὸν ἀγαθὴν οἴκου οὔσαν πάνυ ἀντίρροπον εἶναι τῷ  
ἀνδρὶ ἐπὶ τὸ ἀγαθόν. ἔρχεται μὲν γὰρ εἰς τὴν οἰκίαν διὰ τῶν τοῦ ἀνδρὸς  
πράξεων τὰ κτήματα ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ, δαπανᾶται δὲ διὰ τῶν τῆs γυναικὸς  
ταμιευμάτων τὰ πλεῖστα· καὶ εἶ μὲν τούτων γιγνομένων αὔξονται οἱ οἴκοι,  
κακῶς δὲ τούτων πραττομένων οἱ οἴκοι μειοῦνται.

<sup>28</sup> Cratin. 241.

<sup>29</sup> Ach., 520-530.

<sup>30</sup> X., Smp., X. 2-8-9.

<sup>31</sup> X., Mem., II. 6. 36. Cf. Pl., Mx., 235 a-249 e. Cf. Schmidt, A., *Das Perikleische Zeitalten*,  
Jenau, 1877, pp. 90-91; Montuori, M., *Socrate, Fisiologia di un mito*, Nápoles, 1974, pp. 265-266.

<sup>32</sup> Ath., V. 219 c.

<sup>33</sup> Cf. Cic., *Invent.*, 30. 51, 52.

<sup>34</sup> X., Oec. III. 14.

No cabe duda de la trascendencia de Aspasia para la retórica, como queda demostrada en sendos discursos que le dedicaron Antístenes<sup>35</sup> y Esquines<sup>36</sup>. De éste último se extrae una anécdota, transmitida por Ateneo, en la que el rico Calias acude a Sócrates, con la intención de que le aconseje un buen maestro para educar a sus hijos. Sin dudarle, señala a Aspasia como la mejor<sup>37</sup>, a lo que el rico responde que jamás dejaría la educación de sus hijos en manos de una jonia libertina e interesada, haciéndose eco de los rumores mal intencionados que circulaban sobre su persona.

No obstante, no es la única vez que Sócrates se deja instruir por una mujer sabia. Si utiliza a Aspasia como modelo para la técnica retórica, pues ella es διδάσκαλος τῆς ῥητορικῆς τέχνης<sup>38</sup>, para el tema del amor empleará la peculiar doctrina de Diotima. Dejando a un lado la controversia acerca de su condición ficticia o histórica<sup>39</sup>, esta mujer recibe calificativos como “sabia”<sup>40</sup> o “sapiéntísima”<sup>41</sup>, además de “maestra” o “filósofa τελεστική”<sup>42</sup>. Proclo la añade a la lista de las pitagóricas al lado de Téano y Timica<sup>43</sup>. Resulta interesante la explicación del profesor Ramos Jurado sobre su inclusión en el *Banquete*, a la hora de hablar de Eros como δαίμων y no como θεός, en calidad de μεταξύ. De acuerdo con él, Diotima se alza como la persona más apropiada para exponer la teoría sobre la naturaleza de Eros, pues es una mujer demoníaca, una sacerdotisa experta en el mundo demoníaco, intermedio entre el ámbito divino y el humano. Platón define al δαίμων con los siguientes términos<sup>44</sup>:

Ἐρμηνεῖον καὶ διαπορθμεῖον θεοῖς τὰ παρ' ἀνθρώπων καὶ ἀνθρώποις τὰ παρὰ θεῶν, τῶν μὲν τὰς δεήσεις καὶ θυσίας, τῶν δὲ τὰς ἐπιτάξεις τε καὶ ἀμοιβὰς τῶν θυσιῶν, ἐν μέσῳ δὲ ὄν ἀμφοτέρων συμπληροῖ, ὥστε τὸ πᾶν αὐτὸ αὐτῷ σκευεδέσθαι. διὰ τούτου καὶ ἡ μαντικὴ πᾶσα χωρεῖ καὶ ἡ τῶν ἱερέων τέχνη ταύτη τε περὶ τὰς θυσίας καὶ τελετὰς καὶ τὰς ἐπιτάξεις καὶ τὴν μαντείαν πᾶσαν ἐπισημοποιεῖται. θεὸς δὲ ἀνθρώπῳ οὐ μίγνυται, ἀλλὰ διὰ τούτου πᾶσά ἐστιν ἡ μεταξὺ καὶ ἡ διάλεκτος θεοῖς πρὸς ἀνθρώπους, καὶ ἐγγηγοροῖ καὶ καθεύδουσι.

<sup>35</sup> D. L. VI. 16.

<sup>36</sup> D. L. II. 61.

<sup>37</sup> Ath., V. 220 b.

<sup>38</sup> Pl., Mx., 235 e-236 d. Sócrates le atribuye la composición del elogio fúnebre que él pronunció delante de Menexeno, 236 d-249 c.

<sup>39</sup> Cf. Ramos Jurado, E. A., “Eros demoníaco y mujer demoníaca. Diotima de Mantinea”, *Historia de la Filosofía* 30 (1999), 79-86. Se ha sugerido la posibilidad Diotima como nombre parlante, es decir, “La que honra a Zeus”, y la relación de su procedencia de Mantinea con el arte de la adivinación (μαντική).

<sup>40</sup> Pl. Smp., 201 d 3.

<sup>41</sup> Smp., 208 b 8.

<sup>42</sup> Cf. *Scholia in Aelium Aristidem Tett.*, 127. 11. 1-127. 16. 1. Procl. In R., I. 255 Kroll. [In *Platonis Rem Publicam Commentarii*, W. Kroll (ed.), Leipzig, 1899-1901 (Amsterdam, 1965)].

<sup>43</sup> In R., I. 248. 26-27 Kroll; Lucianus, *Im.*, 18.

<sup>44</sup> Pl., Smp., 202 e.

A través de este plano demónico discurre todo el arte adivinatorio y el de los sacerdotes, sacrificios, iniciaciones, ensalmos, es decir, todo lo concerniente a la mántica y la magia. La divinidad no se relaciona directamente con el hombre, sino que por medio de esta clase intermedia tiene lugar todo intercambio y diálogo con los hombres, tanto cuando están despiertos como dormidos. Solamente el hombre demónico es quien logra comunicarse con los δαίμονες, quienes transmiten los preceptos de los dioses. Así pues, la mántica constituye la principal vía de contacto con lo divino y, por tanto, Diotima, como experta en el arte adivinatorio, tan ligado desde siempre a mujeres (Casandra, Pitias, Sibilas, etc.), será la única capacitada para hablar sobre el Eros demónico, pues lo hace con conocimiento de causa.

De los discípulos de Sócrates, el primero que, según Diógenes Laercio, enseñó filosofía por estipendio fue Aristipo de Cirene (435-366 a.C), fundador de la escuela cirenaica, al frente de la cual estuvo luego su hija Areta<sup>45</sup>:

Τὰ ἄριστα ὑπετίθετο τῇ θυγατρὶ Ἀρήτῃ, συνασκῶν αὐτὴν ὑπεροπτικὴν τοῦ πλείονος εἶναι.

A ella se le atribuye la formación filosófica de Aristipo el Joven o Metrodacto, su hijo, quien ordenó la doctrina de su abuelo<sup>46</sup>.

También en la Academia, existen muchas Πλάτωνος μαθήτριάι<sup>47</sup>, como reconoce Apuleyo<sup>48</sup> (*Multi auditorum eius utriusque sexus in philosophia floruerunt*) y después ratifica Olimpiodoro<sup>49</sup>:

Πολλοὺς δὲ πάνυ πρὸς μάθησιν ἐφείλκετο καὶ ἄνδρας καὶ γυναῖκας ἀνδρείῳ σχήματι παρασκευάζων ἀκροᾶσθαι αὐτοῦ.

Entre ellas concretamente destacan Lastenia de Mantinea, alumna de Espeusipo (393-270 a.C.) y más tarde su compañera<sup>50</sup>, y Axiotea de Fliunte, mujer provocadora por ir con indumentaria masculina<sup>51</sup>, quien llegó a ser profesora de física<sup>52</sup>.

Igualmente al Liceo aparece vinculado el nombre de Pánfila, discípula de Teofrasto, el sucesor de Aristóteles en la escuela en el 322 a.C.

<sup>45</sup> D. L. II. 72; 81; 86.

<sup>46</sup> Cf. Maraval, P., en Goulet, R. (dir.), *Dictionnaire des philosophes antiques*, vol. I., París, 1994, s. v. Aretè de Cyrène.

<sup>47</sup> D. L., IV. 2. Cf. Them., Or., 23.

<sup>48</sup> *De Platone*, I. 4.

<sup>49</sup> *In Alc.*, II. 147-149.

<sup>50</sup> Lastenia figura en el catálogo de pitagóricas transmitido por Jámblico. Según Wehrli (frag. 44), la presencia de Lastenia y Axiotea se debería a un desplazamiento por parte de la tradición a la Academia de dos filósofos originalmente ligadas al pitagorismo.

<sup>51</sup> Frag. 44 Wehrli.

<sup>52</sup> D. L. III. 96; 4. 1. Cf. Dorandi, T., "Assiotea e Lastenia. Due donne all'Accademia", *ATTC* 54, n.s. 40 (1989), 60.

Por otro lado, a las nuevas corrientes filosóficas de época helenística se suman mujeres, aunque su número continúa siendo aún muy reducido. Así pues, dentro del cinismo, un nombre femenino que cobra importancia es el de la aristócrata Hiparquia de Maronea, la única que tuvo el honor de que Diógenes Laercio le dedicara todo un capítulo. Su figura está ligada a dos eminentes cínicos, Crates de Tebas, su esposo, y Metrocles, su hermano. Hiparquia, cuya *actmé* se sitúa entre el 336 y 333 a.C., fue muy admirada por Diógenes el cínico, debido a su cultura y elegancia filosófica, llegando a ser comparada con Platón<sup>53</sup>. Escribió *Cartas* y *Tragedias*, de las que Diógenes Laercio transmite un solo fragmento<sup>54</sup>:

Οὐχ εἷς πάτρας μοι πύργος, οὐ μία στέγη,  
πάσης δὲ χέρσου καὶ πόλισμα καὶ δόμος  
ἕτοιμος ἡμῖν ἐνδαιτᾶσθαι πάρα.

Murió a una edad avanzada, hallando su cuerpo el descanso en Beocia. De ella dice Menandro<sup>55</sup>:

Συμπεριπατήσεις γὰρ τρίβων' ἔχουσ' ἐμοί,  
ὥσπερ Κράτητι τῷ κυνικῶ ποθ' ἡ γυνή.

Hiparquia encarnaba el ideal de la mujer cínica que ponía en práctica la moral y la forma de vida de la escuela, renunciando a sus riquezas por acompañar a su marido, al que la unía<sup>56</sup> un “matrimonio de perro” (κυνογαμία)<sup>57</sup>. Participaba en todas las experiencias de Crates, llegando a mendigar y a actuar en los banquetes como hetera<sup>58</sup>. Ambos vivieron una relación poco convencional, fuera de las normas sociales establecidas, como ella recordaba orgullosamente, al haber sabido emplear el tiempo en instruirse con el hombre que había escogido en lugar del telar<sup>59</sup>:

Οὐχὶ βαθυστόλμων Ἰππαρχία ἔργα γυναικῶν,  
τῶν δὲ Κυνῶν ἐλόμαν ῥωμαλέον βίον·  
οὐδέ μοι ἀμπεχόναι περονήτιδες, οὐ βαθύπελμος  
εὔμαρις, οὐ λιπῶνι εὔαδε κεκρίφαλος,  
οὐλὰς δὲ σκίπωνι συνέμπορος ἅ τε συνυδὸς  
δίπλαξ καὶ κοίτας βλήμα χαμαιλεχέος.  
ἀμὶ δὲ Μαιναλίας κάρρων εἴμειν Ἀταλάντας  
τόσσοι, ὅσον σοφία κρέσσον ὀρειδρομίας.

<sup>53</sup> *Suidas*, s. v. Ἰππαρχία.

<sup>54</sup> D. L. VI. 98.

<sup>55</sup> CAF., 117 Kock.

<sup>56</sup> D. L. VI. 96.

<sup>57</sup> Cf. *Suidas*, s. v. Κράτης. Clem. Al., *Strom.*, XIX. 122. 1. 1.

<sup>58</sup> Cf. García González, J. M<sup>a</sup>. “Hiparquia, la de Maronea, filósofo cínico”, García González, J.-Pociña Pérez, A. (eds.), *Studia Carmen Samillán in memoriam dicata*, Granada, 1988, pp. 179-187.

<sup>59</sup> Antip. Sid., *Anthologia Graeca*, VII. 413.



En la misma línea que el cinismo, la escuela epicúrea también aboga por la igualdad de las mujeres en cuanto al pensamiento. Entre las discípulas del Jardín de Epicuro habría que mencionar a Temistia y a Leontio, quien habría escrito una famosa invectiva contra Teofrasto<sup>60</sup>. A ellas se suman los nombres de varias meretrices, como Marmario, Hedía, Erocio y Nicidion<sup>61</sup>, además de Boídion, añadida a la lista por Plutarco<sup>62</sup>.

En el estoicismo destacan las cinco hijas del filósofo Diodoro Crono (315-284 a.C.), perteneciente a la escuela de Mégara, fundada por Euclides. Éstas fueron Menexena, Argea, Teognis, Artemisia y Pantaclea<sup>63</sup>. Filón de Mégara, discípulo de Diodoro, declara que todas ellas fueron dialécticas y siguieron una gran pureza de costumbres<sup>64</sup>:

Αἱ γὰρ Διοδώρου τοῦ Κρόνου ἐπικληθέντος θυγατέρες πᾶσαι διαλεκτικαὶ γεγόνασιν, ὡς φησι Φίλων ὁ διαλεκτικὸς ἐν τῷ Μενεξένῳ.

Prácticamente en época imperial poca información se encuentra sobre mujeres que pusieron su vida al servicio de la filosofía, aunque ello no significa que se mantuvieran apartadas de este mundo. En este sentido, al platonismo medio se vincula Clea<sup>65</sup>, sacerdotisa de Delfos, a la que Plutarco dedica *De Iside et Osiride* y *Mulierum virtutes*.

En el neoplatonismo, alrededor de Plotino, según Porfirio, se reunieron varias mujeres atraídas por su filosofía, profesándole un profundo afecto e incluso veneración. De todas ellas habría que recordar a Gémina, madre e hija con el mismo nombre, anfitrionas del filósofo, y Anficlea<sup>66</sup>:

Ἔσχε δὲ καὶ γυναῖκας σφόδρα φιλοσοφία προσκειμένας, Γεμίαν τε, ἧς καὶ ἐν τῇ οἰκίᾳ κατῴκει, καὶ τὴν ταύτης θυγατέρα Γεμίαν, ὁμοίως τῇ μητρὶ καλουμένην, Ἀμφικλειάν τε τὴν Ἀρίστωνος τοῦ Ἰαμβλίου υἱοῦ γενοῦσαν γυναῖκα, [σφόδρα φιλοσοφία προσκειμένας]. Πολλοὶ δὲ καὶ ἄνδρες καὶ γυναῖκες ἀποθνήσκουσι μέλλοντες τῶν εὐγενεστάτων φέροντες τὰ ἑαυτῶν τέκνα, ἄρρενάς τε ὁμοῦ καὶ θηλείας, ἐκεῖνῳ παρεδίδοσαν μετὰ τῆς ἄλλης οὐσίας ὡς ἱερῷ τι καὶ θείῳ φύλακι. Διὸ καὶ ἐπεπλήρωτο αὐτῷ ἡ οἰκία παίδων καὶ παρθένων.

Del ambiente neopitagórico tenemos noticia de Edesia, seguidora de Proclo en Atenas, quien con sus hijos Amonio y Heliodoro, impulsó el estudio de Platón

<sup>60</sup> D. L. IX. 7.

<sup>61</sup> Frags. 67; 93 Usener. Cf. Schneider, K., "Hetairai", RE, VIII. 2, 1913, cols. 1331-1372.

<sup>62</sup> 1097 E. Cf. Castner, C. J., "Epicurean hetairai as dedicants to healing Deities?", GRBS 23 (1982), 51-57.

<sup>63</sup> Cf. Hieron., *Adv. Jovin.*, I. 42; PL., 23. 273 B.

<sup>64</sup> Clem. Al., *Strom.*, IV. 19. 121. 5.

<sup>65</sup> Cf. Puech, B., en Goulet, R. (dir.), *op. cit.*, s. v. Cléa, t. 2., París, 1994.

<sup>66</sup> Porph., *Plot.*, IX. 1-10.

y Aristóteles en Alejandría. Precisamente en este lugar un nombre de mujer brilla por encima de todos, Hipatia. Hija del matemático y astrónomo Teón<sup>67</sup>, quien fue director del Museo, se distinguió por su naturaleza refinada y gran talento<sup>68</sup>, llegando a superar a su padre por sus conocimientos en las mismas disciplinas<sup>69</sup>:

Τὴν δὲ φύσιν γενναιοτέρα τοῦ πατρὸς οὔσα οὐκ ἠρκέσθη τοῖς διὰ τῶν μαθημάτων παιδείμασιν ὑπὸ τῷ πατρὶ, ἀλλὰ καὶ φιλοσοφίας ἤψατο τῆς ἄλλης οἰκᾶ γεννῶς. περιβαλλομένη δὲ τρίβωνα ἢ γυνῆ καὶ διὰ μέσου τοῦ ἄστεως ποιουμένη τὰς προόδους ἐξηγείτο δημοσίᾳ τοῖς ἀκροᾶσθαι βουλομένοις ἢ τὸν Πλάτωνα ἢ τὸν Ἀριστοτέλην ἢ τὰ ἄλλου ὅτου δὴ τῶν φιλοσόφων... δικαία τε καὶ σώφρων γεινοῦσα, διετέλει παρθένος, οὕτω σφόδρα καλή τε οὔσα καὶ εὐειδής.

Se estableció en Atenas donde estudió a Platón y Aristóteles. A su regreso a su patria, ejerció una notable influencia en los ambientes filosóficos alejandrinos, convirtiéndose en la cabeza de la escuela neoplatónica de Alejandría, que supo unificar el pensamiento matemático de Diofanto con el neoplatonismo de Amonio y Plotino. Tres obras se conocen de ella, *Comentario a la aritmética de Diofanto*, *Sobre las cónicas de Apolonio* y *Corpus astronómico*, quizás escrita por Ptolomeo<sup>70</sup>. Entre sus discípulos destacan Sinesio de Cirene, quien la admiró profundamente —para él Hipatia era “muy venerable filósofa”<sup>71</sup>, “auténtica maestra de los misterios de la filosofía”<sup>72</sup>, “madre, hermana, maestra y benefactora mía en todo, y todo lo que para mí tiene valor en dichos y hechos”<sup>73</sup>—, Evoptio, hermano de Sinesio, Troilo, maestro de Sócrates Escolástico, Herculiano, Olimpio, Hesiquio e Hierocles, quien después llegó a ser el sucesor de Hipatia al frente de la escuela.

Pagana fiel a las antiguas creencias en una ciudad y en un Imperio conquistados por el cristianismo, pero partidaria de la distinción entre religión y filosofía, adquirió también un gran prestigio en el terreno político de Alejandría, frecuentando al prefecto romano Orestes<sup>74</sup>. No obstante, las continuas relaciones de Hipatia con el prefecto, a pesar de que nunca se mostró abiertamente combativa

<sup>67</sup> Cf. Roques, D., “La famille d’Hypatie”, *REG* 108 (1995), 128-149; Richeson, W. A., “Hypatia of Alexandria”, *National Mathematics Magazine* 15 (1940), 74; Rist, J. M., “Hypatia”, *Phoenix* 19 (1965), 74. Sinesio (*Ep.* 5. p. 26. 2 Garzya) da como nombre del padre Teotecno, quien aparece formando parte de los discípulos de Hipatia. En cambio, en *Ep.* 16. p. 37. 4, Teotecno es ἡταῖρος de Sinesio. No obstante, ha habido quien ha afirmado que el nombre de Teotecno es de origen cristiano. Cf. Masson, O., “Θεοτέκνος ‘fills de Dieu’”, *REG* 110 (1997), 618-619.

<sup>68</sup> 31. 33-38; 32. 1-5.

<sup>69</sup> Damasc., *Isid.*, 31. 29-30. En el manuscrito Laur. 28. 18, el tercer libro del comentario de Teón lleva la siguiente mención: Ἐκδόσεως παραναγνωσθείσης τῆ φιλοσόφῳ θυγατρὶ μου Ὑπατία.

<sup>70</sup> Rist, J. M., *Art. cit.*, p. 216, Richeson, W. A., *Art. cit.*, p. 81.

<sup>71</sup> *Ep.*, 5. 263.

<sup>72</sup> *Ep.*, 137. 8.

<sup>73</sup> *Ep.*, 16.

<sup>74</sup> Damasc., *Isid.*, 322. 33-39; 33. 1-2.

con el cristianismo, despertaron la envidia y el rencor en los ambientes cristianos. Así pues, en el año 415<sup>75</sup>, tuvo lugar su asesinato a manos de unos monjes fanáticos en la calle a plena luz del día. Detrás de este homicidio estaba el obispo Cirilo, patriarca de Alejandría, quien la consideraba responsable de las persecuciones que habían sufrido los cristianos. Sócrates Escolástico describe su brutal asesinato<sup>76</sup>:

Καὶ ἐκ τοῦ δίφρου ἐκβαλόντες, ἐπὶ τὴν ἐκκλησίαν ἢ ἐπάνυμον Καισάριον συνέλκουσιν, ἀποδύσαντές τε τὴν ἐσθῆτα ὄστράκοις ἀνείλουν· καὶ μεληδὸν διασπᾶσαντες, ἐπὶ τὸν καλούμενον Κιναρῶνα τὰ μέλη συνάραντες πυρὶ κατηγάλωσαν.

La misma ferocidad del crimen indica que Hipatia fue víctima de un fanatismo religioso exacerbado y de la intolerancia. Tras esta muerte se esconde un conflicto puramente político entre el patriarca Cirilo y el prefecto Orestes, del que fue cabeza de turco Hipatia<sup>77</sup>. Fue la viva imagen de la mujer filósofa pagana con prestigio y autoridad política, a lo cual se añade su belleza, su castidad y tolerancia. Con todo se convirtió en el claro ejemplo de una mártir del paganismo, inmolada por fanáticos cristianos, a los que el poder eclesiástico les confirió una escandalosa impunidad.

Hipatia condensaba en su persona la mujer filósofa, científica, maestra, punto de referencia político de la comunidad griega de Alejandría, en resumen, toda una autoridad. Ante el progresivo avance de la Iglesia, una pagana surgía como símbolo de sabiduría, llegando a competir con las autoridades religiosas de su ciudad. Representaba la cima de la tradición de la sabiduría femenina, que llegaba a causar mayor disgusto como docta que como pagana, ya que las mujeres tenían prácticamente prohibido hablar en las asambleas o en los lugares de culto, y

<sup>75</sup> Malalas señala que Hipatia tenía 60 años. PG., 97. 536 A: ἦν δὲ παλαιὰ γυνή.

<sup>76</sup> HE., 7. 15. 10-20. Cf. Damasc., *Isid.*, 33. 1-29. Damascio cuenta que también le sacaron los ojos. *Isid.*, 33. 28-29.

<sup>77</sup> Cf. Rougé, J., "La politique de Cyrille d'Alexandrie et le meurtre d'Hypatie", *CristStor* 11 (1990), 485-504; Évieux, P., *Cyrille d'Alexandria, Lettres festales I-VI*, coll. SC. 372, París, 1991, pp. 50-56; Brown, P., *Power and Persuasion in Late Antiquity*, Madison (Wisconsin), 1992, pp. 115-117; Haes, C., *Alexandria in Late Antiquity. Topography and Social Conflict*, Baltimore-Londres, 1997, pp. 312-313. Parece ser que el motivo fue una revuelta durante una representación en el teatro entre judíos y cristianos que degeneró en una guerra abierta. El obispo Cirilo arrasó las sinagogas y expulsó a los judíos de la ciudad. El prefecto vio así su autoridad debilitada y Cirilo, aprovechándose, hizo venir una turba de quinientos monjes, para fomentar una atmósfera de revuelta contra Orestes. Éste último fue injuriado, al ser haber sido golpeado por una piedra lanzada por un monje, quien, tras ser arrestado, fue sometido a tortura y ejecutado por el prefecto. Cirilo no puede atacar directamente a su adversario y sus partidarios dirigen su venganza sobre una persona del entorno de Orestes, Hipatia. Cf. Dzielska, M., *Hypatia of Alexandria*, Cambridge (Mass.), 1995; Lacombrade, C., "Hypatia", *RAC* 16 (1994), 956-967; Beretta, G., *Ipazia d'Alessandria*, Roma, 1993.

mucho menos enseñar en las escuelas. Tal vez a ella esté dedicado el siguiente epigrama de Páladas<sup>78</sup>:

Ὅταν βλέπω σε, προσκυνῶ, καὶ τοὺς λόγους,  
 τῆς παρθένου τὸν οἶκον ἀστρῶν βλέπων·  
 εἰς οὐρανὸν γάρ ἐστὶ σου τὰ πράγματα,  
 Ἵπατία σεμνή, τῶν λόγων εὐμορφία,  
 ἄχραντον ἄστρον τῆς σοφῆς παιδείσεως.

En definitiva, todas estas mujeres, con Hipatia a la cabeza, supieron ganarse un lugar destacado en el pensamiento griego, donde aportaron su grano de arena aunque, en ocasiones, sólo conozcamos sus nombres y apenas nada de sus doctrinas, salvo por algunas breves referencias de sus discípulos. No obstante, aun así ha perdurado su influencia hasta nuestros días, dejando tras de sí un ejemplo de osadía al inmiscuirse en un campo en principio propio de hombres.

<sup>78</sup> *Anthologia Graeca*, IX. 400. Cf. Livrea, A., "AP. 9. 400: iscrizione funeraria di Ipazia", *ANRW* 117 (1997), 99-102.